

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE III. >

Quito, junio 30 de 1889.

< NUMERO 19

LECCIONES DE LITERATURA

TOMADAS SINGULARMENTE DEL P. BROECKAERT.

POR C. R. TOBAR.

(Traducción y refusión).

(Continuación).

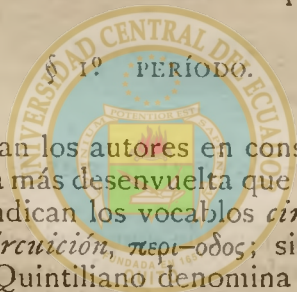
ARTICULO 3º—*Diversas formas de la cláusula.*

“Nada hay tan flexible como el lenguaje. Proporcionalmente medidas iguales ó desiguales para la poesía, y aun en la prosa se presta á multitud de combinaciones diversas. . . . Los vocablos son en nuestras palmas como blanda cera que modelamos á voluntad”. Tan justas como profundas son estas reflexiones de Cicerón; pero no se llega á manejar así el instrumento de la palabra, sino por medio de ejercicio asiduo. Antes de soltarse de trabas en la composición, es menester que los principiantes se familiaricen con todas las formas del idioma y se adestren, tanto al mecanismo del verso, como al número oratorio. La perfección que exige el gran orador requiere trabajo delicado al propio tiempo que oculto, *fiat structura quædam, nec tamen fiat operose*. El sudor del operario no ha de manchar la fina tela que tejió. ¿Y cómo ha de conseguirlo? Responde el mismo Cicerón: por la práctica. *Stylus exercitatus efficiet facile hanc viam componendi*.

Los antiguos nos han dejado muchas y curiosas observaciones acerca de las formas del lenguaje. Si algu-

nas son ciertamente en demasía minuciosas, nos manifiestan, no obstante, qué grado de perfección se proponían en sus obras. ¿No es por ventura debida en gran manera á estos cuidados, á este prolijo esmero, su incontestable superioridad sobre las edades posteriores? Acaso se abusó de tales ideas en ciertas épocas, limitando la educación literaria á combinaciones elementales y á una fraseología desabrida. Pero hoy ¿no hemos caído en el exceso contrario? ¿No se ha dicho con tono de desestimación que “todo en Olmedo es pensado; que todas sus obras llevan el sello visible de la lima”? ¡Válganos el cielo y no se considera el funesto término á donde puede conducirnos la anarquía literaria!

Entre las formas infinitamente variadas del lenguaje, la principal diferencia es la que separa el verso de la prosa. En prosa la cláusula más completa es el período.



1. Concuerdan los autores en considerar el período como una cláusula más desenvuelta que la cláusula ordinaria; y es lo que indican los vocablos *circuitus*, *circumscriptio*, *ámbito*, *circuición*, *περίοδος*; siendo de notar que aun aquella que Quintiliano denomina *simple*, exige este circuito: *Genera ejus (periodi) duo sunt: alterum simplex, cum sensus unus longiore ambitu circumscribitur; alterum, quod constat membris et incisio, quæ plures sensus habent (Inst. IX, 4)*. Distinción tomada de la retórica de Aristóteles: *περίοδος δὲ, ἢ μὲν ἐκ κώλοισι ἢ δὲ ἀφελῆς (Rhet. III, 9)*. A ejemplo de los maestros citados, nos ocuparemos con especialidad de la *cláusula periódica*, esto es, de la compuesta de miembros, *χῶλα*, y de incisos, *κόμματα*.

Aristóteles dice “denomino período una sentencia que comprende un principio y un fin y es de fácil comprensión”, *λέγω δὲ περίοδον, λέξιν ἔχουσαν ἀρχὴν καὶ τελευτὴν αὐτὴν καθ' αὐτὴν καὶ μέγεθος εὐσυννοπτόν*; explicando estos términos conforme á doctrina de Cicerón, diremos que el *período es una cláusula de una justa extensión, cuyo sentido completo, dividido entre muchos miembros, está suspenso hasta un último y perfecto reposo. Miembro es una parte notable del período, terminado por un reposo*

incompleto. El miembro puede dividirse también en incisos.

2. Hay períodos de dos, tres, cuatro miembros, rara vez de cinco.

Período bímembre: *Aquel príncipe, que de sus consultas elige por bueno lo que votaron los más, es esclavo de la multitud, debiendo serlo de la razón.*

(D. Francisco de Quevedo y Villegas).

Períodos trimembres: *Señor Dios mío, ninguna cosa más desca mi ánima que amaros, porque ninguna cosa hay á vos más debida, ni á mi más necesaria que este amor.*

(Fr. Luis de Granada).

Esta noche he averiguado que la invidia no acomete sino á lo que es de algún valor ó mérito: porque en un canastillo de peras no hallé ninguna buena sino una ó dos; y estás, en señal de que lo eran, con gusanos.

(Antonio Pérez).

Período cuádrimembre: *Este hombre violento y injusto, al que una vez derrueca, le da la mano algunas por respecto de algún interés que pretende; pero tráele sobre ojo, para en viendo ocasión tornará hundirle; y déxale engordar un poco, para comerle después; y juega con él como el gato con el ratón, que le suelta y le prende, y al fin le degüella.*

(Fr. Luis Ponce de León).

En el último ejemplo se presentan muy notables los *incisos* ó partes componentes de los *miembros*.

El período de más de cuatro miembros, denominado *taxis* ó *rodeo periódico*, es ocasionado á distraer la atención, fatigando la memoria del lector, y á quebrantar la unidad indispensable de la sentencia. Asimismo lo son, cuando repetidos, los trimembres.

Las cláusulas cortas adolecen, por otra parte, del defecto de desviar el discurso, divagar la inteligencia y

aun fatigar el aliento, cortándole é interrumpiéndole con pausas desagradables.

El escritor, en consecuencia, procurará entremezclar cueradamente las frases breves con las extensas, y acomodarse de este modo, á las necesidades de la atención y á las exigencias de los órganos fonéticos.

Cuidará también de la cadencia del período, esmerándose en la terminación, á fin de que continúe halagándonos el oído, como un eco suave y deleitoso. Pero de esto trataremos en el párrafo siguiente.

3. La propiedad esencial del período consiste en la suspensión del pensamiento; su perfección en el número. Aquella divide el período en dos partes desiguales, *ἀρχὴν* y *τελευτήν*, llamadas por esta razón *πρότασις* y *ἀπόδοσις*. Esta suspensión supone, pues, cuando menos dos miembros, y por consiguiente dos ideas, tan íntimamente relacionadas, que la combinación sea natural. El enlace se forma, por lo regular, con ciertas partículas, *quum, etsi*, ó medios que el orador romano llamaba *nodi continuationis*. Ya opuestas la una á la otra idea, ya combinadas, según la divergencia ó afinidad existente entre ellas, las partículas ó medios contribuyen á la claridad y ornato del período. Algunas veces, sin embargo, la suspensión existe sólo en los pensamientos y no se la comprende sino por su ilación, sin ser indicada por partícula alguna.

Tal es el siguiente período latino de cuatro miembros:

Ita vivunt, dum possunt, ut ducere animam de caelo non queant: ita moriuntur, ut eorum ossa terra non teneat: ita jactantur fluctibus, ut nunquam abluantur: ita postremo ejiciuntur, ut ne ad saxa quidem mortui conquiescant.

(*Cic. pro Roscio*).

4. Las observaciones últimas son aplicables también al encadenamiento de los períodos. En la composición periódica, al pasar de un período á otro, las ideas deben trabarse, llamadas las unas por las otras. Cicerón, perfecto modelo en este género, comienza así su discurso más cuidadosamente trabajado:

Quamquam mihi frequens conspectus vester multo jucundissimus, hic autem locus ad agendum amplissimus, ad dicendum ornatus est visus, Quirites, tamen hoc aditu laudis, qui semper, optimo cuique maxime patuit, non mea me voluntas, sed meæ vitæ rationes ab incunte ætate susceptæ prohibuerunt. Non cum antea per ætatem.....

Ejemplo en el que las palabras *meæ vitæ rationes* llaman una explicación que será dada en el segundo período.

El Maestro León, algunas ocasiones tan maestro como el P. Granada en cualidades de estilo, une de tal modo los miembros del período, los períodos entre sí y hasta las diversas porciones de los capítulos, que cada inciso, cada palabra puede compararse á las claves de los arcos romanos, que les dan belleza á la par que solidez.

Véase el siguiente fragmento tomado de la exposición del capítulo II de Job:

A la verdad ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos, ni que nos angusticemos con los malos; antes al revés, el buen suceso, y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas habrá de criar recelo en nosotros. Porque, demás de que el buen día siempre hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho, y ocasionado á mil males. Que la felicidad naturalmente derrama el corazón con alegría, y cria en él confianza; y de la alegría y de la confianza por orden natural nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia, y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto dellos se les sujeta; y así comienza á servir á lo que había de mandar y regir; y de ser rico y dichoso, viene á ser esclavo, y á ser miserable.

(Continuará).